

21  
La burocracia soviética y el "statu quo"

Verdadera naturaleza del rosismo porteño

Otero: exponente de la política gorila

Fortalecer el Partido Revolucionario

# Lucha Obrera

Casilla de Correo 323, Correo Central. Buenos Aires, mayo de 1969, Año V, N° 41. Director: José L. Madariaga. Precio \$ 50.

# 1° DE MAYO: sin socialismo no habrá revolución nacional

Desde hace 80 años se conmemora en el mundo entero la ejecución de los obreros anarquistas Parsons, Spies, Engel y Fischer, conocidos como los mártires de Chicago. Cada 1° de Mayo, desde hace ocho décadas, el movimiento obrero realiza un balance de su lucha. Desde las horcas de Chicago, ¡cuánto ha cambiado la relación de fuerzas en el mundo! El régimen capitalista se precipitó desde entonces a dos guerras mundiales. Pero el triunfo de la revolución rusa, la transformación revolucionaria de China y de gran parte del Asia, la liquidación de las antiguas relaciones de propiedad en Europa Oriental, el avance de la revolución cubana, la independencia nacional de innumerables países africanos y, en general el despertar revolucionario del mundo colonial y semicolonial parecían poco menos que inconcebibles en aquellos lejanos días de 1890, cuando en Buenos Aires un puñado de trabajadores europeos, expresándose en media docena de idiomas, se reunían en el Prado Español para celebrar el 1° de Mayo.

"La Nación" se congratulaba al escribir la crónica del acto que en él "había poquísimos argentinos, de lo que nos alegramos mucho". Este nacionalismo de los mucamos anglófilos sería luego muy frecuente: los extranjeros eran desdeñables a condición de que fueran obreros. Los gerentes de ferrocarriles despertaban en estos patriotas del Puerto una admiración sin límites. Pero también en nuestro país la clase obrera se transformó radicalmente en este largo período. Desde hace casi tres décadas está compuesta íntegramente por argentinos nativos. Como la oligarquía ya no podía llamarlos "extranjeros", los designó como "cabezas negras". Con esto ponía de relieve el carácter de su nacionalismo.

## SOCIALISMO Y CLASE OBRERA

Desde 1945 el proletariado argentino ha sufrido las más diversas experiencias; las grandes jornadas del 45 y la vigencia del gobierno peronista le dieron conciencia de su fuerza. Pero también le infundieron ilusiones sobre la posibilidad de liberarse sin destruir el régimen capitalista mismo. Desde 1955 ha sufrido grandes derrotas; y ha comenzado a aprender en ellas. No hay otra escuela para las grandes masas (y para los hombres en general) que la escuela de la adversidad.

Los gobiernos oligárquicos, semi-burgueses o agraristas pequeños burgueses que siguieron — Aramburu, Frondizi, Illia — no hicieron sino enseñar al pueblo que con Perón había terminado un

gran ciclo de victorias nacionales y populares y que ese ciclo no podía repetirse puesto que habían desaparecido las causas que le habían dado origen.

Era necesario replantear, desde un nuevo punto de partida, las experiencias colectivas de las masas. Era preciso instalar a la Argentina en el cuadro de la nueva época de revoluciones nacionales y socialistas que tenían lugar en el mundo. Era preciso que la conciencia de que el peronismo debía ser trascendido en el curso de la lucha por un movimiento que lo continuase, adquiriese una forma política militante. Por esa razón se fundó en 1962 el Partido Socialista de la Izquierda Nacional. El propio Perón admitiría en los últimos años que la Argentina y el mundo marchan hacia el socialismo. Pero el socialismo en la Argentina no podía brotar de la nada, sino que debía fundarse en la gran tradición del marxismo revolucionario y en las tradiciones populares de las luchas civiles argentinas. Al rastrear ese pasado, el Socialismo de la Izquierda Nacional se vinculó naturalmente con las montoneras federales y con todos los caudillos que en el siglo XIX interpretaron las aspiraciones del pueblo contra los intereses antinacionales del Puerto. Reuníamos así las banderas legendarias de la historia latinoamericana con los principios del socialismo contemporáneo, puesto que sólo mediante los métodos del socialismo podremos romper la condición colonial y semicolonial de la Argentina y América Latina.

## LA IZQUIERDA NACIONAL CONTRA LOS CIPAYOS Y EL OPORTUNISMO A LA BURGUESIA

El surgimiento de la Izquierda Nacional era el equivalente simétrico del ocaso de las viejas izquierdas cipayas de la Argentina, así como el resultado de la argentinización de la clase trabajadora. Habiendo sido los primeros en este país en plantear desde la izquierda marxista los problemas nacionales (en tiempos en que la palabra "nacional" era asimilada por los izquierdistas con el fascismo) debíamos tener el privilegio, asimismo, de ser los primeros en alertar contra la creciente influencia de la burguesía nacional en el pensamiento de la izquierda "nacionalizada", compuesta generalmente por antiguos cipayos que pasaban de la dependencia del imperialismo a la dependencia del nacionalismo burgués. Antes, nos llamaban "agentes de la burguesía nacional" los mismos que hoy consideran "sectario" al Partido

Socialista de la Izquierda Nacional. Pero nosotros no hemos cambiado. Son los cipayos los que mudan de influencia. También figuran en la lista otros cipayos que han hecho una profesión del nihilismo político mediante la proclamación puramente declarativa de su fervorosa adhesión a "la lucha armada". Esta gran novedad es más vieja que el paraguas y había sido dilucidada hacia fines de siglo en la polémica entre los reformistas evolucionistas de la socialdemocracia alemana y el vigoroso panfleto de Rosa Luxemburgo "Reforma o Revolución". Como no pasan de las palabras, esta enunciación acústica sólo permite ahorrarles el trabajo de comprender la realidad de su propio país, y darse aires de terribles revolucionarios. Muchos de ellos murmuran por lo bajo que la clase obrera ha resultado ser demasiado conservadora y que las "vanguardias" se reclutan ahora entre los estudiantes con neurosis, los changarines de las Villas Miserias y algunos campesinos de la pampa gringa capitalista. Así se desploman entre los brazos mortales de Wright Mills, Marcuse y Cía. Es el último grito del pequeño burgués quimérico, que emite generalmente una semana antes de diplomarse y volver a su vida privada.

## EL PROLETARIADO, CEREBRO Y ESPINA DORSAL DE LA REVOLUCION

Pero este 1° de Mayo debe recordar a todos que la clase obrera, tanto en los países imperialistas como en los países coloniales y semicoloniales, es el cerebro y la espina dorsal de la revolución. Y que esta revolución no se ha hecho nunca, y no se hará, cualesquiera sean las formas nacionales que adopte, sin un partido centralizado. Aquellos que hablan a tontas y a locas de revolución y rechazan el partido, rechazan al mismo tiempo el papel conductor del proletariado en la revolución nacional y ponen su cabeza en el tajo de la burguesía. Del mismo modo, todo aquel que rechace las banderas nacionales y democráticas de la revolución, no hace sino interpretar la política del imperialismo extranjero, por más "izquierda" que sea la retórica que esgrima.

¡VIVA EL 1° DE MAYO!

¡VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DE TODOS LOS PUEBLOS OPRIMIDOS!

¡ABAJO LA AUTOCRACIA MILITAR!

¡POR EL GOBIERNO OBRERO Y POPULAR!

¡POR LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE AMERICA LATINA!

# “Soberanía limitada”: doctrina burocrático- chovinista que hace el juego al imperialismo

suntos “agredidos”. Como en la investigación de los crímenes, es indispensable averiguar a quien ha podido beneficiar el hecho. Nada nos indica que la diplomacia china ande buscando un conflicto exterior para desviar tensiones políticas internas. Por el contrario, su manejo del caso vietnamita es más que cauteloso.

La Unión Soviética, en cambio, enfrenta duras dificultades en sus relaciones con los demás países del “Pacto de Varsovia”. Estructuralmente, la Unión Soviética no está en condiciones de erigir un sistema de países dependientes semejante al que crean los EE.UU. en Latinoamérica y otros lugares del planeta, porque carece del medio por excelencia de penetración en el interior de las economías subordinadas: la exportación de capitales. Por eso debe limitarse a la presión diplomática y militar, siempre imperfectas y políticamente aleatorias. Por lo demás, los procesos de “democratización” en las democracias populares amenazan comunicarse al seno de la propia sociedad soviética, amenazando el poder de la burocracia.

Para la burocracia soviética, el fantasma de una “agresión” China en las lejanas fronteras asiáticas constituye un excelente pretexto que tiende a justificar las presiones y atropellos contra sus pequeños aliados del Pacto de Varsovia. El “peligro común” abre el camino a las demasías de la “razón de Estado”.

## “SOBERANÍA LIMITADA” Y CHAUVINISMO GRAN RUSO

Es sintomático que en plena crisis fronteriza la prensa soviética haya arremetido con su teoría de la “soberanía limitada” de los países del bloque socialista. Los chinos denunciaron esta teoría antileninista diciendo que ella esconde una pretensión de “soberanía ilimitada” de los “revisiónistas soviéticos” sobre los pequeños países socialistas. También dijeron con total justicia que la nueva doctrina se inspira en el crapuloso arsenal del zarismo, el fascismo y el imperialismo norteamericano.

También es sintomático que las autoridades soviéticas prohibiesen a último momento la exhibición de la película documental tomada sobre el frente de batalla, con el pueril pretexto de que contenía escenas demasiado impresionantes. Esta prohibición demostraría que las imágenes captadas desmenten totalmente la versión oficial soviética sobre los hechos, al presentar avances masivos de blindados y de aviones rusos, en actitud bien poco “defensiva”.

Por el contrario, las autoridades chinas dieron a conocer profuso material gráfico y exhibieron botín de guerra. Varias de las fotos distribuidas muestran tanques rusos avanzando sobre las posiciones chinas en la disputada isla fronteriza. Que después los agresores hayan recibido una paliza, esa es otra cuestión.

Contrariamente a lo que insinúan o afirman las agencias imperialistas de noticias, los dirigentes rumanos están convencidos de que la agresión fronteriza no partió de los hombres de Mao sino de sus adversarios. El hecho provocó el asombro de un corresponsal argentino del diario “La Nación”, quien lo consigna sin poder, lógicamente, explicarlo. Según los rumanos, el ejército chino nunca ha salido de sus fronteras en plan de dominación o conquista. En cuanto a los soviéticos, los ejemplos de Hungría y Checoslovaquia son bastante elocuentes.

## LA BUROCRACIA Y EL “STATU QUO”

La relación entre los incidentes fronterizos y los problemas internos del Pacto de Varsovia (en particular la invasión a Checoslovaquia) resulta más que verosímil. El pretendido internacionalismo en que se inspiraría la doctrina de la “soberanía limitada” encubre una canallesca traición al internacionalismo proletario y una erupción de chovinismo burocrático gran ruso.

Al pretender manos libres en su “zona de influencia”, la burocracia abraza la doctrina del reparto del mundo entre los grandes Estados, y legaliza de ese modo las intervenciones yanquis en Latinoamérica o el Vietnam.

Esto delata el profundo espíritu conservador y anti-revolucionario de la burocracia, que canjea una mal entendida seguridad “geopolítica” por la admisión del orden mundial imperialista, dando la espalda a los movimientos de liberación nacional y social en los países sometidos al capital extranjero y en las propias metrópolis opresoras.

Como revolucionarios latinoamericanos debemos repudiar en todos los terrenos la doctrina burocrático-chovinista de la “soberanía limitada de los países socialistas”, pues, para nosotros, ella significa en el terreno de los hechos la ilimitada dominación del imperialismo sobre su “zona de influencia”, incluida América Latina, con la complicidad frenadora y pactista de los Partidos Comunistas dirigidos desde Moscú.

1) Isaac Deutscher: “La revolución inconclusa”.

Los incidentes fronterizos chino-soviéticos han permitido a la prensa imperialista manifestar una curiosa y parcial inclinación hacia Moscú, presentando a los chinos como los “agresores”. De esta interpretación se hace eco la prensa argentina, tributaria de las agencias y los capitales extranjeros. Resulta así una especie de frente único, por el cual los países “altamente desarrollados” tienden líneas de acuerdo para mantener sus privilegios antes los países del denominado “tercer mundo”.

No afirmamos por ello que exista un “bloque Washington-Moscú”, ya que las contradicciones sociales son irreversibles, pero la burocracia soviética, imbuída de paternalismo y chauvinismo gran ruso, actúa de un modo profundamente reaccionario, provocador y cómplice del imperialismo, dentro del bloque de países socialistas.

## LA BUROCRACIA SOVIÉTICA CONTRA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

La propaganda soviética ha llegado a extremos de total desenfado, por ejemplo, cuando presenta a China en un papel general de agresor, reservando a la India el papel del país “agredido” durante la guerra de 1962 en la frontera del Himalaya.

Tampoco vacilaron los voceros soviéticos en lanzar amenazas de agresión nuclear contra China como las aparecidas en la revista “Tiempos Nuevos” y en el órgano del ministerio de Defensa.

La deplorable irresponsabilidad de tales amenazas es sin embargo oscurecida por otros hechos aún más graves desde el punto de vista político. Nos referimos a la afirmación de que las fronteras chino-soviéticas son definitivas, ya que se asientan en los tratados de 1874, “enteramente legales” y que “deben ser rigurosamente observados”.

Baste recordar las condiciones bajo las cuales se firmaron esos y otros tratados semejantes para saber hasta qué punto la política oficial del Kremlin ha roto con el internacionalismo proletario para hundirse en la charca del chauvinismo gran ruso.

En efecto, los tratados de límites entre la dinastía de los Manchúes y el Imperio Zarista fueron arrancados bajo compul-

sión y amenaza de intervención colectiva, en plena época del reparto de China por las grandes potencias, es decir, Gran Bretaña, Francia, Alemania, EE.UU., Japón y la Rusia de los Zares. La expansión hacia el Este y el Sur de Rusia Zarista se hizo a expensas del territorio nacional de China, y si no fue más adelante ello se debió al eficaz contrapeso que le opuso el naciente imperialismo japonés. Se necesita haber roto totalmente con el internacionalismo proletario para invocar tratados de rapiña como base para las relaciones entre dos Estados Socialistas. Eso es lo que hacen los actuales gobernantes del Kremlin.

Resulta al respecto ilustrativo el siguiente pasaje de Isaac Deutscher, extraído de una de sus últimas obras (1):

“El egocentrismo y el egoísmo de la política stalinista fueron la causa principal de la tensión. Mao y sus camaradas estaban dispuestos a olvidar cómo Stalin los había utilizado entre 1925 y 1928; de qué modo había tratado después a los guerrilleros chinos; y cómo finalmente había llegado a complicarles la conquista del poder; pero no podía admitir la posición política rusa en el Extremo Oriente posterior a la derrota del Japón. Los rusos, en efecto, habían restablecido su dominio sobre Manchuria; controlaban el ferrocarril del Extremo Oriente y detentaban Port Arthur; habían desmontado y conducido a la Unión Soviética, a título de indemnización de guerra, las instalaciones industriales de Manchuria, única región industrial de China, de la cual ésta dependía para su desenvolvimiento económico. Y Moscú ya no manifestaba la menor intención de renunciar a la Mongolia Soviética, no obstante el hecho de que, en el pasado, todos los dirigentes soviéticos, unos tras otros, habían reafirmado solemnemente que tras la victoria de la revolución en China, Mongolia sería reunificada y se convertiría en una de las repúblicas de la República China”.

## CONGELAR EL “DESHIELO”

Queda por averiguar si una reivindicación de territorios usurpados no resulta intempestiva en las actuales condiciones mundiales. Pero, ¿ha existido semejante reivindicación? No pretendemos averiguar de dónde partió el primer disparo en los incidentes fronterizos. Hay razones de peso, sin embargo, para suponer que sienta mal a los soviéticos el papel de pre-



## Inflación y peso fuerte: de Pancho Villa a Krieger Vasena

La medida pomposamente llamada “reforma monetaria” (llamar un peso a lo que hoy llamamos cien) no merece comentarios. No es más que un cambio de nombre. A “Juan” se lo llamará “Pedro”. Pero los considerandos de la ley que impone esa reforma y las reacciones de la prensa oligárquica sí merecen algún comentario. El mensaje que acompaña a la ley sostiene que ella es “elemento esencial para una sana expansión económica”, cosa sorprendente pues la medida carece de toda importancia. ¿Carece de toda importancia? Bueno, pues la tiene, pero de naturaleza simbólica y política.

El órgano de la oligarquía, “La Nación”, señalaba regocijado que la paridad de 3,50 pesos por dólar es aproximadamente la misma que en 1943. Y el mensaje aludido abunda acerca de los males de la “inflación”. Se entiende: el período de inflación que arranca en 1943.

La inflación, como se sabe, al igual que la “estabilidad”, no tienen significado por sí mismas: hay que averiguar cómo se produce la inflación (o la estabilidad). Cuando Pancho Villa, en plena Revolución Mexicana, disponía, entre los “útiles” de guerra indispensables a su estado mayor, de una máquina de imprimir billetes, un economista pudo afirmar que estaba generando inflación. Pero, ¿a quién beneficiaba esa inflación? En primer lugar, a la causa que él y sus hombres defendían y, en segundo, a las amplias masas de mejicanos ahogados por el latifundio y los imperialistas. Este ejemplo no puede llevarse muy lejos, pero disponemos de experiencias más cercanas. La inflación del período peronista, con alzas continuas de salarios, congelación de arrendamientos y alquileres y control de cambios en manos del Estado, beneficiaba a las capas populares —la clase obrera en primer lugar— y, en general, promovía los intereses de un desarrollo industrial-burgués autónomo.

Después de 1955 hemos asistido a una “inflación” todavía más vertiginosa. ¿A quién favoreció? A la oligarquía y el imperialismo. Veamos hoy: con salarios congelados, una industria estancada, la inflación de precios sólo favorece a las clases parásitas. Pero supongamos —lo que no es cierto— que Krieger naya logrado la “estabilidad”: lo mismo, la política económica general y el predominio imperialista beneficiarían a los parásitos. En el caso actual, la congelación de salarios es lo importante. Dicho sea de paso, estadísticas del CONADE establecen que con relación a 1958 las compras de bienes de alimentación descendieron un 10 % en la Capital y Gran Buenos Aires, mientras subió de manera alarmante la importación de textiles de lujo, cuando la industria local no encuentra mercado. Es un hecho que marca el carácter de la actual política. Pero supóngase que no hubieran congelación de salarios: Alvaro Alsogaray, con la ayuda de Erhard, un obeso germano fundador de la “economía social de mercado”, se declara contra ella y contra los “precios políticos” en general. ¿Dónde está el misterio? En que Alsogaray piensa en convertir a todo el país en un puerto franco, donde el enorme peso del imperialismo se encargaría de cumplir las funciones de baja de salarios que hoy Krieger ejecuta a través de su brazo armado: Onganía.

Un gobierno popular podría perseguir la meta de la “estabilidad”. En ese caso, ella beneficiaría a las clases populares y a un vertiginoso crecimiento industrial. Sería, sencillamente, “otra” estabilidad, que empezaría por poner mano sobre intermediarios, especuladores y oligarcas.

Por lo demás, la vuelta a “la paridad de 1943” indica bien claro el significado político de todo esto. Si el lector busca más consideraciones sobre el tema, puede recurrir a las letras de tango de la década infame de 1930, donde hay excelentes explicaciones sobre la significación del peso fuerte.

# acaba de aparecer

# ¿qué es la izquierda nacional?

Manual del Socialismo  
Revolucionario  
Ediciones IN - Buenos Aires

# Sólo lucha por el socialismo el que hoy lucha por el Partido Socialista Revolucionario

Nadie duda ya que el imperialismo británico ha cedido el paso, en lo que alguna vez fuera su Sexto Dominio —la Argentina—, a intereses y poderes más jóvenes y robustos que los suyos. De la segunda guerra mundial, Estados Unidos surge como el nuevo déspota del mercado mundial imperialista. Mientras tanto, en los diez años de gobierno popular entre 1945 y 1955, la política de nacionalizaciones y desarrollo industrial asesta duros golpes a la dominación británica en la Argentina. Después de 1955 las inversiones y la influencia norteamericanas se intensifican continuamente. La oligarquía ganadera e importadora, por su parte, sufre el estrangulamiento de precios de cereales y carne en el mercado mundial: al par que acentúa su rapiña, empieza a perder las bases económicas y sociales de su poder. La quiebra del orden oligárquico se expresa, entre otras cosas, en la crisis total de los partidos políticos incluidos en él. Entre otros, los partidos de la izquierda cipaya.

El grado de abyección a que ha llegado en la Argentina el partido de los agentes de la burocracia stalinista no tiene límites: durante décadas de envilecimiento llegó a producirse una fusión perfecta entre el P.C. y la expresión política liberal de la oligarquía. El último Congreso del P.C. reunido en Córdoba un mes atrás aprobó la lucha contra la autocracia militar... ¡bajo la bandera de un "gobierno de amplia coalición democrática"! Lo mismo que pide la oligarquía: es como si procuraran adornar al siniestro gobierno de Onganía con una Junta Consultiva al estilo 1955. Días después aparecía en primera página de la *Pravda* de Moscú una larga reseña de su insignificante Congreso. La burocracia soviética busca apoyos mundiales para su cuestionado poder: y los encuentra nada menos que en el P.C. argentino, un aparato reseco que ahora por casualidad recluta algún pequeño burgués distraído.

## LOS CIPAYOS SE HACEN "PERONISTAS"

El resto de los grupos de la izquierda cipaya no ha corrido mejor suerte. Pero si el orden oligárquico está en crisis, la aparición de un mercado interno, acentuada en el período del go-



bierno popular peronista, generó poderosos intereses relacionados con él. Es cierto que la posterior penetración de los monopolios norteamericanos dominó cada vez más ese mercado preexistente en favor del imperialismo, es cierto también que la

"burguesía nacional" no logró elevarse a una política global de independencia económica: ella es esencialmente débil y tímida, teme al proletariado y está unida por mil lazos con los centros mundiales del poder económico. No obstante, con la quiebra de la izquierda cipaya, en los últimos años, en un proceso molecular de individuos y de grupos, considerables sectores de izquierdistas pequeño burgueses han derivado hacia posiciones de oportunismo a la burguesía nacional. Se trata, las más de las veces, de cipayos que han "descubierto" el peronismo y que se lanzan ahora al vasto elemento de lo "popular".

El Socialismo de la Izquierda Nacional, como expresión consciente de los intereses históricos de la clase obrera, ha marcado a fuego a todos los oportunismos, sea al Imperialismo, sea a la burguesía nacional. Hay por cierto una lógica objetiva que lleva a levantar la bandera del socialismo revolucionario como síntesis superadora y progresiva de la crisis semicolonial argentina. Vale decir, si la crisis no ha de prolongarse indefinidamente, la Argentina será socialista.

## EL SOCIALISMO: UNA NECESIDAD

Están las contradicciones económicas de un país que ha desarrollado un mercado interno y una industria, dentro de los cuadros de un poder social y económico de la oligarquía parásita que sobrevive aún. ¿Cómo podría generarse una industria pesada integral en un país arrasado por la explotación imperialista y el yugo oligárquico? Es una pregunta que los "desarrollistas" no se animarían a responder.

Están las contradicciones en la esfera de la democracia política: la hondura de la crisis, el despertar de la conciencia de las masas, ha hecho que el imperialismo y sus agentes nativos rompieran con la "democracia" electoral, aún con fraudes. La lucha por la soberanía popular no puede detenerse hasta la eliminación de los factores sociales que la impiden.

Está la opresión imperialista, que si ahoga a la sociedad argentina enfrenta también su destino histórico: integrarse nacionalmente a la Patria latinoamericana reunificada por la revolución. Pero es una tendencia irresistible y la conciencia de la unidad nacional arraiga cada vez más profundamente en las masas de América Latina.

Está la lógica de la lucha de clases: una oligarquía que se pudre, una "burguesía nacional" incapaz de luchar contra el imperialismo, una pequeña burguesía que ha perseguido todas las quimeras y ahora vuelve sus ojos a la clase obrera. La clase obrera misma empieza a advertir que el socialismo revolucionario es la continuación superadora de los movimientos nacionales del pasado y la condición para una emancipación definitiva de la doble opresión nacional y social.

Está, por fin, la tendencia mundial al socialismo y la crisis convulsiva del imperialismo mundial.

## PERO NO HABRA SOCIALISMO SIN Luchar por el Partido

Pero si la lógica misma de la historia empuja a la superación socialista, no es menos cierto que ella no se logrará sin una dura lucha. Toda la experiencia histórica mundial de los últimos cien años demuestran la necesidad de un partido político de la clase obrera que acudille al resto del pueblo. La lucha por el fortalecimiento del partido es el eje por el que pasa hoy toda la lucha liberadora. La negación de esto constituye precisamente una de las formas de oportunismo a la burguesía nacional. La clase obrera debe contar con un partido que debe construirse hoy, no mañana. Sólo podrá aprovechar coyunturas favorables si el partido está constituido: un partido de jefes probados a través de una larga selección. Un partido formado, no cuando, una vez la revolución triunfante, pugnan por entrar en él los arribistas, sino cuando todo lo que él puede ofrecer es la dura lucha cotidiana. Un partido no es un mero acuerdo de voluntades: es una tradición histórica. Sus cuadros se sellan y su dirección se consolida en la experiencia: la experiencia de las posiciones justas, los fines claros, las tácticas adecuadas, una fidelidad insobornable a los intereses históricos de la clase obrera y la sociedad entera, una voluntad de combatir.

# La Revolución Libertadora y su verdadero rostro: el contrabandista OTERO

El reciente escándalo de Mendoza ha puesto en primera plana de la información al contrabandista "Cacho" Otero, una de las instituciones de la República oligárquica.

De este siniestro personaje se destacan ahora los rasgos anecdóticos, y también las trasgresiones, consideradas desde el punto de vista del "orden jurídico" y de "la moral".

Por tal camino pronto tendremos al Cacho Otero convertido en un rufián de leyenda, a lo Buffalo Bill, Salvatore Giuliano, Lyndon Johnson o Mate Cocido, listo para entrar en los libretos de la serie de TV.

Pero lo esencial se elude, por la sencilla razón de que lo esencial no es la rufianería particular del "Cacho" Otero, sino la rufianería general que encuentra en ese personaje a una de sus múltiples manifestaciones.

En otros términos: lo importante es descubrir, tras la delincuencia del Código Penal, la delincuencia de los señores "respetables", de las instituciones "respetables", de las clases sociales "respetables".

## CONTRABANDISTAS E INFLUYENTES

Dejemos pladosamente a un lado a los cómplices manifiestos, que resultaron ser, en el sonado asunto de Mendoza, "nada menos" que miembros de "nuestras" Fuerzas Armadas. Sin duda, estos caballeros serán tratados como delincuentes. Pero, ¿con qué derecho? ¿Con qué derecho, preguntamos, cuando las Fuerzas Armadas toleran el sucio escándalo de los militares en retiro que pasan a convertirse en "ejecutivos", es decir, en influyentes, de Sociedades Anónimas "nacionales" o extranjeras? A decir verdad, no vemos la diferencia.

Si por avisos de los diarios se piden oficiales en retiro de nuestras FF.AA. (como lo denunciáramos en nuestro número anterior) para hacer "relaciones públicas" de empresas, con la perspectiva de una rápida integración en el directorio, ¿por qué otros miembros más emprendedores no han de abrazar la carrera del contrabando?

Si el héroe militar de la llamada "revolución argentina", ese noble general Pistarini, endulza sus oídos como "executivo" de una cadena de supermarkets, ¿quién negará a un teniente coronel el derecho a meter cigarrillos o grabadores de contrabando? Pero hay cosas peores.

## LOS DOLARES DEL CHOCON

El diario "La Razón", esa cloaca de la intriga antinacional, informa que el "Cacho" Otero ha declarado en impositiva bienes por 200.000 millones de pesos. ¡Doscientos mil millones de pesos!

Como con tantos ceros se pierde el sentido del volumen, digamos que esa suma equivale a 560 millones de dólares, más de la tercera parte del valor de nuestras exportaciones. Con esta suma sería posible financiar conjuntamente el Chocon y el Plan Siderúrgico, y aún sobraría para otras inversiones fundamentales.

Sin embargo, el señor Krieger Vasena viaja por todo el mundo para endeudarnos en busca de capitales. Para el señor Krieger, nuestra vieja afirmación de que capitales no faltan en

el país, sólo que estén en manos de clases explotadoras y parasitarias que los dilapidan y evaden, a las cuales hay que expropiar revolucionariamente y entonces la riqueza aparecerá; para el señor Krieger, decimos, ésta es una afirmación "extremista". Y él, consecuentemente, nos entrega y endeuda, mientras el "Cacho" Otero se empina hasta redondear los 560 millones de dólares.

Por eso no es posible hablar del "Cacho" Otero si al mismo tiempo no hablamos de los Krieger, Alsogaray y demás turiferarios que integran los "equipos económicos", las "Academias", la "prensa especializada", los "organismos financieros internacionales", la Sociedad Rural, la Bolsa, la Unión Industrial, la banca extranjera, los monopolios internacionales.

## EL SISTEMA Y LOS DELINCUENTES

Porque si un contrabandista ha podido reunir una fortuna personal de 560 millones de dólares, vale decir, casi tanto como las reservas netas del país, es que el sistema económico-social imperante está orientado para producir este saqueo, y expropiar sin compensación alguna a la gran masa del pueblo argentino. La historia del "Cacho" Otero no debería escribirse en la sección "Policía" sino más bien en la sección "Sociales" de los diarios... esa a la que aspiran ingresar los altos jefes de nuestras Fuerzas Armadas.

## EL HOMBRE DE ARAMBURU

El siniestro Otero es hechura de la no menos siniestra "Revolución Libertadora". Para un contrabandista es cuestión de principio combatir la industria nacional, el nacionalismo económico. Esta actitud no emerge de la condición de contrabandista, sino de una condición más general en la cual se mezclan gente dentro y fuera de la ley (no es muy fácil distinguirlos): la condición de importador. Como parte (facinerosa) del "respetable" capital importador, uno de los baluartes de la oligarquía, el "Cacho" Otero combatió la "tiranía" de Perón y ayudó a emigrar en sus lanchones a muchos de los conspiradores que derribaron a Perón en 1955.

Por eso el general Aramburu lo premió mediante un decreto por el cual quedaba a "cero kilómetro", libre de proceso y de sanción penal. Este decreto fue firmado y entró en vigor; pero no se publicó en el Boletín Oficial, lo cual demuestra que Aramburu es un hombre "respetable". Existe una perfecta lógica en el hecho de que Aramburu, el fusilador de Valle, de Corgorno, de Ibazeta, haya sido el Indultador del "Cacho" Otero.

En este acto afrentoso se condensa todo el significado de la "Revolución Libertadora", del cuartelazo del 55 perfeccionado por el cuartelazo del 66. Pero se condensa por vía de ejemplo particular, ya que la generalidad del caso reside en el ataque sistemático contra la soberanía económica, la industria nacional y los frutos del trabajo argentino. Si en ese ejemplo encontramos una fortuna mal habida de 560 millones de dólares, es fácil calcular a cuánto asciende el drenaje total producido por el sistema del contrabando, los negociados gubernamentales, las entregas a los monopolios, la evasión de dólares al extranjero.

## Libros para la Nueva Generación

León Trotsky	
<b>Lenin como tipo nacional</b>	
Estudios biográficos magistrales sobre el caudillo de la Revolución de Octubre .....	\$ 500,—
Jorge Enea Spilimbergo	
<b>La cuestión nacional en Marx</b>	
Un libro fundamental para entender la estrategia de los movimientos revolucionarios en los países atrasados. 2ª edición .....	\$ 350,—
León Trotsky	
<b>Mis peripecias en España</b>	
Un brillante relato autobiográfico, seguido de todos sus escritos sobre la revolución española en el período 1931-1939 .....	\$ 600,—
Jorge Abelardo Ramos	
<b>Historia de la Nación Latinoamericana</b>	
Se trata de la primera interpretación marxista de conjunto de la historia de América Latina y de su estrategia revolucionaria .....	\$ 1.500,—
<b>Clase obrera y poder</b>	
Tesis programática del PSIN .....	\$ 100,—
<b>La Izquierda Nacional responde a Fidel Castro</b>	
Documento del PSIN sobre el discurso de Castro en la Tricontinental .....	\$ 100,—
<b>Izquierda Nacional. Revista teórica del PSIN. Números atrasados disponibles: 1, 2, 3, y 4 .....</b>	<b>\$ 200,—</b>
Pedidos a	
Casilla de Correo 323, Correo Central,	
Buenos Aires	

Es pues el sistema lo que queda en cuestión. Y esto, lo único que importa, es lo que fingen ignorar los representantes de la Argentina parásita y explotadora.

Obviamente, el "señor" Otero fue el primero en informarse de la orden de detención, y con el poder de sus 560 millones de dólares, se retiró majestuosa y burlescamente a lugar seguro, y que le echen los galgos.

Pero con todo, y a pesar de sus 560 millones de dólares, él es una mera **circunstancia** del sistema. Suprimámoslo, y el sistema de explotación continuará generando el saqueo legal e ilegal. Este último, por otra parte, será siempre menos importante, de menor volumen, que el otro, aunque sus grandes fortunas se midan en cifras de decenas y aún centenas de millones de dólares.

He aquí explicado en un caso bien ilustrativo, por qué el problema que afecta a los argentinos no es un problema de "filosofía de gobierno" sino de intereses irreconciliables, y por qué ese problema sólo se puede resolver por la violencia de las clases enfrentadas, es decir, por la violencia de la oligarquía contra el país —que es el actual régimen— o por la violencia revolucionaria de los oprimidos, contra la oligarquía y sus socios mayores y menores.

Los intereses que engordan en el saqueo del país no están dispuestos a "razonar" la "justicia" de su dominación, sino a chuparnos la sangre mientras les queden uñas, garras y colmillos para seguir haciéndolo.

# Lucha Obrera

## Rosismo porteño, nacionalismo oligárquico y socialismo

En el último número (4, abril de 1969) del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas Juan Pablo Oliver publica un sabroso artículo titulado "Rosismo, comunismo y lopismo".

Su mérito no es pequeño. En esta nota solo señalaremos a vuelo de pluma algunos de sus aspectos más salientes, pues en el próximo número de nuestra revista "Izquierda Nacional" le rendiremos los honores que merece.

Oliver ha resuelto dejar de lado toda demagogia populista. Ha resuelto poner al rosismo al desnudo; se ha desentendido valientemente de toda inclinación sospechosa al "demos"; en otras palabras, ha vuelto a las fuentes originales del rosismo porteño, que no son otras que el uriburismo de 1930. Esto requería cierto valor, por ejemplo, poner en la picota a José María Rosa, su colega en la Comisión Directiva del mencionado Instituto y uno de los escasos peronistas de tan respetable institución. En efecto, Oliver sostiene:

1º Que, diferencias aparte, Mitre representó legítimamente a la Argentina en la guerra contra el Paraguay.

2º Que la reivindicación del Brigadier López es una máscara de la infiltración comunista, perceptible inclusive "dentro de la Iglesia".

3º Describe al finado Presidente del Paraguay Don Natalicio González, como "militante comunista".

4º Señala a los "caudillos de la década del 60" (es decir, al Chacho, Varela, López Jordán, etc.) como a los que "casualmente, en la década anterior combatieron todos contra Rosas, y hubieran vuelto a combatirlo de haber retornado al gobierno", caudillos que estaban al servicio de los intereses británicos contra la Argentina de Mitre.

5º Cosa extraña en un nacionalista oligárquico de estirpe uriburista, reprocha al Dr. Francia y a los López haber sido "gobernantes absolutos".

6º Califica al Paraguay de los López de "virtual protectorado británico", y a Solano López ser tan anglófilo que se trajo de vuelta de Europa una querida inglesa. Creíamos candorosamente que el anglófilo era Mitre, pero ahora resulta que Oliver nos enseña lo contrario. ¡Estos ingleses eran bárbaros! Al parecer

tenían a su servicio a todos los pueblos y a todos los gobiernos, fueran estos oligárquicos o populares, portuarios o provincianos, aristócratas o plebeyos.

7º También sostiene Oliver que el Paraguay no era el Estado más avanzado de la América Latina de su tiempo, sino el más atrasado.

8º Finalmente, Oliver afirma que el gobierno blanco oriental era hechura de una oligarquía ultramasónica y probritánica. Nos deja perplejos este sobrio uriburista, y Venancio Flores, ¿qué era? ¿Comunista?

Nuestra natural modestia nos lleva a dejar para el final las cómicas alusiones de Oliver sobre la Izquierda Nacional. Dice que los estudios históricos de los escritores marxistas y su evidente "paraguayismo" obedecen a una finísima táctica elaborada por los políticos florentinos de Moscú para crear recelos entre el Paraguay y la Argentina. También nos acusa de falta de patriotismo por responsabilizar a la oligarquía porteña de ser la culpable en la guerra contra el Paraguay. Como Oliver es un reputado nacionalista, ignora, según es universalmente sabido, qué es una Nación, si la Argentina lo es y qué eran las provincias hoy llamadas argentinas hasta 1880. Le aconsejamos leer el artículo 35 de la Constitución de 1853. Las Provincias del Sur eran una parte de la Patria Grande; y Oliver es un nacionalista de pago chico, un nacionalista de la Provincia de Buenos Aires. Por eso considera una guerra internacional a la guerra del Paraguay que, en realidad, fue una guerra civil. Acusa a los López de "disgregadores" cuando fue Buenos Aires, en realidad, y hasta 1880, la provincia disociadora por excelencia. Oliver es hijo de una provincia que censaba en 1856 a los provincianos como extranjeros. La Izquierda Nacional, frente a este porteño, está muy bien y numerosamente acompañada. Pero este tema lo continuaremos en la revista, porque Oliver, sin saberlo, ha prestado un gran servicio a la verdad histórica: ha revelado con innegable fuerza la verdadera naturaleza del rosismo político, su raigambre portuaria, su reaccionarismo profundo y su aversión a los caudillos provincianos. ¡Qué dirán los amigos rosistas que quieren juntar al Chacho con Rosas, Varela y López Jordán! Al venerable Instituto le esperan íntimos y agitados debates.

## agenda política

El país entero asistió estupefacto al brutal atentado contra los pobladores de Villa Quinteros en Tucumán hace pocos días. La agresión de la policía corona la obra de la oligarquía azucarera, que ha formado inmensas fortunas extraídas al sudor del proletariado norteño y sólo deja ahora como saldo final de ese ciclo económico, poblaciones abandonadas, descapitalización y desempleo masivo. Toca ahora a los sicarios resguardar un "orden" que no es otra cosa que la paz de los cementerios. El carácter puramente punitivo de ese ataque resalta ante el contraste entre las decenas de víctimas y la ausencia de detenciones. Sólo pretendieron realizar un escarmiento ejemplarizador en una vana tentativa de romper los resortes de la resistencia popular.



El jefe de la policía tucumana, especialista en apresar geólogos, agrimensores y otras especies subversivas, explica en un comunicado que los trabajadores, sus esposas e hijos agrupados a la espera del señor gobernador respondían a un plan subversivo. Mientras tanto, el "cursillista" gobernador Avellaneda eludió heroicamente a los obreros tomándose un avión para no pasar por el lugar. El jefe de policía entiende que los trabajadores de Villa Quinteros deberían pedir audiencia para hablar con el gobernador. Pero olvida que el hambre no pide audiencia para apoderarse de los desempleados y sus familias.

□ □

Del general Cándido López se dijeron muchas cosas: elementos vinculados al frigerismo pretendían en 1966 que era "el cerebro de la Revolución". Innumerables izquierdistas y otras aves lo pintaban como "el hombre" para "hacer la cosa". Ahora ha expresado hasta el final su pensamiento: "no es el pueblo el que debe tomar el poder, pero sí debe reclamarlo expresando su protesta en forma ostensible. Si así lo hace, y sus dirigentes coinciden en un procedimiento claro y concreto para conseguirlo, las Fuerzas Armadas no se opondrán a tal reclamo. Hasta hoy, si bien son responsables, no son las únicas culpables del actual estado de cosas". (La Nación, 23-4-69). Es decir, salgan a la calle los obreros, no desde luego para luchar por el poder, tendrán entonces la dicha de que el Ejército encabezado por mí los conduzca a la felicidad. ¿Grotesco, no?



## ¿QUE ES LA IZQUIERDA NACIONAL?



### ¿QUE ES EL OPORTUNISMO HACIA LA BURGUESIA NACIONAL?

La aparición del peronismo en 1945 reveló la existencia de intereses que globalmente pueden caracterizarse como los de una burguesía nacional. Tanto el peronismo, como después el frondizismo y otros sectores intelectuales y económicos, tendieron, en algunos casos francamente y en otros con menor decisión, a manifestar los nuevos intereses del capitalismo argentino.

La Izquierda Nacional ha deslindado sus posiciones con relación a los partidos o grupos de "izquierda" que pretenden entregar al proletariado a la conducción política de otra clase, sea la oligarquía o la "burguesía nacional".

En los últimos años se han producido diversas manifestaciones de oportunismo a la burguesía nacional. Ciertos grupos "marxistas" pretenden disolver la política nacional del marxismo en una identificación completa de los intereses proletarios con los intereses de la burguesía en el llamado "Frente Nacional". Sus puntos de vista son éstos: para la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, todas las clases y sectores nacionales deben unirse, incluyendo la Iglesia, las Fuerzas Armadas, la burguesía nacional, el proletariado, las clases medias, los productores agrarios, no se dignan aclarar qué clase social dirigirá ese "frente", quedando así el proletariado relegado a la condición de satélite, pudiendo la dirección burguesa combinar con el imperialismo todas las maniobras destinadas a hacerse tolerable en el poder.

Otras formas de oportunismo a la burguesía nacional son: la de quienes niegan la necesidad de un partido obrero independiente, y por lo tanto, la necesidad de la jefatura proletaria de la revolución nacional. La de quienes confían en el Ejército como cabeza de un proceso de liberación, rechazando tam-

**Apareció este folleto en que la Izquierda Nacional expone los temas claves del socialismo y la cuestión nacional.**

bién la hegemonía obrera; entre éstos, algunos confían en una insurrección "espontánea" de las masas, sin organización obrera independiente. El mismo sentido tiene la actitud de quienes cifran en el peronismo todas sus esperanzas. Para éstos, el peronismo es en sí mismo, y prescindiendo de su caracterización de clase, un movimiento revolucionario, y Perón la expresión suprema de la revolución argentina. En lugar de considerar críticamente los aspectos progresivos del peronismo en diversas etapas de su historia y señalar sus limitaciones y capitulaciones, se reducen a simplificar su naturaleza social y política, glorificándolo con la misma indigencia con que lo condenan los elementos cipayos. Algunos caracterizan a Perón como un "jefe inflexible", "mal rodeado" por perversos burócratas, como si ignoraran que el carácter burgués de Perón no disminuye su progresividad ni su importancia histórica, sino enuncia por sí sólo las limitaciones irremediables del movimiento que acaudilla.

Finalmente, es oportunismo a la burguesía el de

quienes confían en el imperialismo para el "desarrollo" de la Argentina.

### ¿QUE ES EL OPORTUNISMO AL IMPERIALISMO?

Hasta 1943, la influencia decisiva la ejercía en la Argentina el imperialismo inglés. Los partidos de izquierda, socialistas y comunistas, se formaron en el período de influencia del Imperio Británico, y llevaron su marca de origen. El oportunismo al imperialismo (y la oligarquía) definió toda su política. Fueron sus rasgos fundamentales: la hostilidad hacia el yrigoyenismo primero y el peronismo después; ciertas formas demagógicas de "anticapitalismo" y "antiburguesismo", que les permitían conservar su reputación "de izquierda", al tiempo que servían a las necesidades políticas de la oligarquía contra ambos movimientos nacionales.

Durante la década infame, reemplazaron la lucha contra el imperialismo por la lucha contra el "fascismo"; apoyaron al imperialismo en las dos guerras mundiales. Los "socialistas" y "comunistas", seguidos por grupos menores de "trotskistas" y similares, enfrentaron al peronismo, calificándolo de "reaccionario", "agente inglés", o infiltrándose en sus filas para intentar "destruirlo" desde adentro. Su propósito fue combatir el movimiento nacional, sin estar en condiciones de sustituirlo a una escala histórica más alta por un partido revolucionario. Frases seudorrevolucionarias, práctica oportunista, es la manifestación más corriente de oportunismo hacia el imperialismo de la izquierda cipaya.

El sectarismo "ultraizquierdista" no es más que una manifestación de la confusión de la pequeña burguesía ante la crisis argentina. Una especie de este sectarismo, es la que proclama la guerrilla o la lucha armada en las condiciones argentinas de hoy. Su rasgo común es el desprecio por el movimiento real de las masas trabajadoras.